

Linterna al piso: Dios no te muestra el final, te alumbra el paso

Salmo 119 (selección) · Alabanza y Palabra

«¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.» · «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

Salmo 119:9 y 119:105 · versículos de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que la Palabra es lámpara para el siguiente paso —no reflector para ver todo el camino—, que guardarla en el corazón lo protege de verdad (119:9, 11), y que toda esa luz apunta a Jesús, la Luz del mundo y el Camino.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, un celular con linterna, papelitos y lápices, cinta adhesiva (opcional: una venda para los ojos)

La historia (cuéntala con tus palabras)

El Salmo 119 es el capítulo más largo de toda la Biblia: 176 versículos. ¿Y sabes de qué habla de principio a fin? De la Palabra de Dios. Es básicamente **una carta de amor a la Palabra** — el salmista está tan enamorado de lo que Dios dice que no puede parar de escribir. Y en medio de ese capítulo gigante aparece una pregunta que parece escrita ayer para tu grupo: «**¿Con qué limpiaré el joven su camino?**» (119:9). No el adulto, no el pastor: el joven. La Biblia hizo esa pregunta pensando exactamente en la gente que tienes al frente. Y la respuesta no es "esfuérzate más" ni "pórtate bien": es «**con guardar tu palabra**».

Ojo con el verbo: **guardar**, no solo leer. El versículo 11 lo dice más bonito todavía: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti». Es la diferencia entre mirar una receta y tener la comida adentro. Uno puede "consultar" la Biblia de pasada, como quien mira una story, y seguir igual. Otra cosa es atesorarla: que un versículo viva en tu corazón y aparezca justo cuando la tentación o el miedo tocan la puerta.

Y entonces llega la imagen más famosa del salmo: «**Lámpara es a mis pies tu palabra**» (119:105). Fíjate dónde alumbra: **a los pies**. En esa época no había postes de luz; de noche caminabas con una lamparita de aceite que te mostraba apenas el siguiente paso, no el final del camino. Dios pudo haber dicho "reflector es tu palabra" o "mapa completo con GPS"... pero dijo lámpara. Él no promete mostrarte hoy con quién te vas a casar, qué vas a estudiar ni cómo termina tu historia. Promete **luz suficiente para el paso de hoy**. Y con eso basta para no tropezar.

Siglos después, esa lámpara se puso de pie y caminó entre nosotros. Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas» (Juan 8:12), y «Yo soy el camino» (Juan 14:6). La Palabra que el salmista atesoraba no es al final un libro: es **una Persona**. Guardar la Palabra es, en el fondo, caminar pegado a Jesús — un paso a la vez, con su luz alumbrando justo donde pisas.

El punto: Dios no te da un reflector para ver todo tu futuro: te da una lámpara para el paso de hoy. Guardada en el corazón, su Palabra te limpia el camino y te lleva a Jesús, la Luz y el Camino. No necesitas ver el final; necesitas caminar con Él.

Dinámicas (elige 1–2)

Linterna al piso

10 min

Para sentir en el cuerpo la diferencia entre reflector y lámpara a los pies.

Apaga las luces de la sala (o usa un pasillo oscuro). Arma un camino simple con obstáculos: sillas, mochilas, una cuerda en el suelo. Un voluntario debe cruzarlo con un celular con linterna, pero con una regla: **solo puede apuntar la luz a sus propios pies**, nunca al fondo. Un segundo voluntario lo cruza con la linterna apuntando lejos, al final del camino (se verá el fondo, pero no lo que pisa — y ahí tropieza). Después pregunta: "¿Quién llegó mejor: el que veía el final o el que veía su siguiente paso?" Conecta con 119:105: Dios alumbra el paso, no el final — y resulta que eso es exactamente lo que necesitas para avanzar.

¿Mirar la receta o comerse la comida?

8 min

Para distinguir "leer" la Palabra de "guardarla en el corazón" (119:11).

Divide al grupo en dos equipos. A ambos les muestras un versículo corto (por ejemplo 119:105) escrito en un papel, por 20 segundos. El equipo A solo lo mira; el equipo B debe repetirlo en voz alta 5 veces, con ritmo, como coro de cancha. Guarda el papel, conversa de otra cosa 3 minutos, y luego pide a cada equipo que lo recite. Casi siempre gana el B. Pregunta: "¿Qué hizo la diferencia?" Conecta: lo que repites y atesoras se queda contigo; lo que solo miras, se va. Así funciona guardar la Palabra: no es magia, es tenerla disponible cuando la necesitas de verdad.

Abre mis ojos

10 min

Más introspectiva; sobre la oración de 119:18 ("abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley").

Reparte papelitos con el mismo versículo impreso para todos (sugerencia: Salmo 23:1 o Juan 8:12). Primera ronda: que lo lean rápido, como leen un mensaje de WhatsApp, y anoten qué les llamó la atención (probablemente poco). Segunda ronda: antes de leer, oren 30 segundos en silencio: "Señor, abre mis ojos". Luego lo leen lento, dos veces, y anotan de nuevo. Comparen las dos listas en voz alta. Conecta: el salmista YA tenía la Palabra delante y aun así pedía "abre mis ojos" — porque entenderla no es solo cosa de leer, es cosa de Dios. Por eso oramos antes de abrir la Biblia.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Salmo 119:105 y 119:9-11. Fíjense en los detalles: ¿con qué se compara la Palabra, y dónde alumbra exactamente — al horizonte o a los pies? ¿Y qué dice 119:11 que logra guardarla en el corazón? Es como revisar la letra chica de una promesa: ¿qué promete Dios aquí y qué NO promete?
- 2 ¿Por qué crees que el salmo compara la Palabra con una lámpara y no con un reflector o un mapa completo? Piénsalo con un caso real: si Dios te mostrara hoy TODO tu futuro —dónde vas a trabajar, con quién vas a estar, qué penas vienen—, ¿eso te haría confiar más en Él... o te haría innecesario confiar?
- 3 ¿Qué diferencia hay entre "leer" la Palabra y "guardarla en el corazón"? Por ejemplo: cuando llega la tentación de verdad —en el celular a las 2 a.m., en una rabia, en un ambiente donde todos hacen lo mismo— ¿de qué te sirve un versículo que leíste hace meses versus uno que tienes grabado? ¿Tienes alguno guardado que ya te haya "salvado" en un momento así?
- 4 El salmista tenía la Palabra delante y aun así oraba «abre mis ojos» (119:18). ¿Cómo abres tú la Biblia normalmente: como quien espera encontrarse con Dios, o como quien hace scroll por cumplir? ¿Y qué cambiaría esta semana si antes de leer dijeras esa misma oración de 5 palabras? Recuerda a los dos de Emaús: tenían las Escrituras de memoria, pero el corazón les ardió cuando Jesús se las abrió (Lucas 24:32).

El reto de la semana

Semana "lámpara a mis pies"

Concreto y medible — al estilo del salmista, que guardaba la Palabra a propósito:

- **Memoriza 119:105:** «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino». Grábalo como fondo de pantalla o nota fijada, y repítelo cada vez que prendas la linterna del celular esta semana. Meta: recitarlo de memoria en la próxima sesión.
- **Un versículo al día, guardado:** cada día elige UN versículo corto (puede ser del mismo Salmo 119: v.9, 11, 18, 105), escríbelo con tu propia mano en una nota del teléfono o un papel, y repítelo 3 veces antes de dormir. Siete días, siete versículos atesorados.
- **Pide la luz del paso:** identifica UNA decisión real de esta semana (una conversación pendiente, un panorama, en qué usar tu tiempo) y antes de decidir ora: "Señor, no necesito ver el final; alumbrame este paso". Anota qué pasó para contarlo al grupo.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta una vez en que tuviste que avanzar sin ver todo el camino — de noche, en una decisión difícil — y tuviste que confiar paso a paso. ¿Qué pasó?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Linterna al piso" es ideal hoy porque hace física la imagen central del salmo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Salmo 119:9-11, 119:18 y 119:105 en voz alta. Luego Juan 8:12 y Juan 14:6. Pide que noten dónde alumbra la lámpara y qué verbo usa el v.11.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Jesús: la Palabra que alumbra es, al final, una Persona.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, reciten juntos 119:105 una vez como grupo, y cierren orando unos por otros por las decisiones que cada uno nombró.

Tip: Varios de tu grupo pueden andar angustiados por decisiones grandes: qué estudiar, la PAES, una relación, la casa. El hilo de hoy es bálsamo para ellos: Dios no promete el mapa completo, promete luz suficiente para hoy — y eso no es un premio por portarse bien: es el regalo de un Padre que ya los ama tal como son. Y hay un segundo peso que no debes soltar: no basta con leer; hay que atesorar. Dilo con cariño, pero dilo: la lámpara guardada en el bolsillo no alumbra nada.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, muchas veces queremos ver todo el camino de golpe y nos angustiamos. Gracias porque tu Palabra es lámpara para el siguiente paso — y con eso nos basta para no tropezar hoy. Abre nuestros ojos para ver las maravillas que guardaste en tu Palabra, y ayúdanos a atesorarla en el corazón, no solo a mirarla de pasada. Gracias, Jesús, porque tú eres la Luz del mundo y el Camino: contigo no caminamos a oscuras. Alumbra nuestro próximo paso, y llévanos siempre hacia ti. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).